

CRÓNICAS DE LA INDEPENDENCIA

Los Inicios: Levantamiento y Revolución, Entusiasmo y Derrota. Pedro Pablo Rodríguez de Cela y Palmero, oficial de los Voluntarios de León. (II)

ARSENIO GARCÍA FUERTES

" No hay destino más elevado a que pueda ser llevado un hombre, que el de interponer su cuerpo mortal, entre su amado hogar, y la desolación de la guerra "

Siguiendo la oleada antifrancesa y revolucionaria del NO de España, Astorga



Voluntario Astorgano del Tercer Tercio de los Voluntarios de León en la batalla de Medina de Rioseco, julio de 1808.

se sumó a la rebelión patriota a comienzos de Junio de 1808, cuando, siguiendo el ejemplo de Oviedo y de la cercana León, el pueblo llano secundado por los estudiantes del Seminario, se echó a la calle y, ante el Ayuntamiento, exigieron al Alcalde Mayor, Pedro Costilla, y a los Regidores que reconocieran por único rey a Fernando VII, dieran paso a la creación de una Junta, en la que el pueblo tuviese cabida, y se unieran a la guerra general contra los franceses que comenzaba.

El gobierno municipal, temeroso y aliado a la vez, conocedor de que el movimiento era general y que el propio Capitán

General de Castilla la Vieja, don Gregorio García de la Cuesta, se había sumado a la rebelión¹, accedió, y la guerra comenzó también en Astorga.

El monótono devenir cotidiano de la ciudad de provincias se inflamó como nadie recordaba en siglos.

Llegan órdenes de la recién creada Junta Suprema del Reyno de León que ha asumido la Soberanía; la Junta Local de Astorga comienza a acopiar alimentos y dinero. Así mismo inicia la recluta y organización, en su Partido Judicial, de un batallón de infantería. A su frente León designa a un experimentado soldado profesional, don Fernando Capacete, subteniente malagueño del Regimiento de Aragón, veterano de las campañas de Orán y del Rosellón, al que el levantamiento popular había pillado en la provincia. Ante la escasez de militares profesionales los puestos de la oficialidad se cubrirán con jóvenes voluntarios de las familias acomodadas de Astorga.

Inmediatamente se confeccionan listas de voluntarios que toman la guerra como una especie de fiesta, otros se incorporan como reclutas forzosos. En total, más de doscientos astorganos entre los diecisiete y los cuarenta años ponen las bases del batallón que ya empieza a denominarse "3º Tercio de los Voluntarios de León". Otros seiscientos jóvenes de la Somoza, la Cepeda y la Valduerna completaron los efectivos.

Los diecisiete años de Pedro le hacen correr hasta su casa y subir de dos en dos las escaleras. En el salón, su padre y su hermano Antonio y dos ilustres visitantes, el Alcalde Mayor don Pedro Costilla y el Regidor José Manrique; su padre ha accedido a ser el Tesorero de la nueva Junta Local de Defensa y Armamento de Astorga y su hermano será admitido como oficial en el batallón astorgano.

¹ Es paradigmático para comprender el carácter revolucionario del levantamiento popular el tener presente que este anciano, testarudo y enérgico militar español, verdadero hombre de Antiguo Régimen y adscrito al Reformismo Borbónico, se negó en un principio, en redondo, a sublevarse por considerar que el pueblo, para nada, podía osar el cuestionar y desobedecer a las instituciones de gobierno de la Monarquía. Sólo se convenció cuando los vecinos amotinados comenzaron a levantarlo un patíbulo bajo el balcón de su Capitanía en Valladolid. Posteriormente el general Cuesta se distinguiría por ser uno de los más tenaces y bravos defensores de la causa patriota.

Pedro habla atropelladamente, explica y ruega; ellos le miran y sonríen; su padre Cayetano asiente, finalmente, con una mezcla de aprensión y orgullo. Su madre ayudada de la pequeña María, empezará, en silencio, a confeccionar los uniformes blancos y rojos de sus hijos guardando su amargura.

Hay prisas y temores, los franceses amenazan la provincia y la Junta de León ordena la salida inmediata hacia la capital de los reclutas astorganos que lo hacen por la Puerta del Rey camino de la capital. Las campanas tocan a arrebato y los niños acallan el toque de los tambores de esa mañana de junio de 1808. Mientras, en la Catedral, las bóvedas góticas resuenan, en la misa de Tercia, con la Oración *Pro Tempore Belli* entonada por los Canónigos... para Pedro fue la despedida de Astorga y de su juventud en muchos aspectos.

En León la actividad es frenética, en el campo de San Francisco se agrupa a los reclutas de cada Tercio y se les distribuye por Compañías de doscientos hombres. Pedro es adscrito a la 3ª Compañía en calidad de Teniente y su hermano mayor Antonio será el Capitán de la 2ª.

Los soldados veteranos y retirados comienzan a disciplinar someramente a estos cientos de campesinos, artesanos, estudiantes y seminaristas. Se les entrega a cada uno el armamento, relucientes fusiles traídos del arsenal de Oviedo por los arrieros maragatos a cambio de generosas fanegas de trigo, siempre escasas en el Principado. No hay uniformes ni tiempo para hacerlos, sólo orgullosas escarapelas rojas con el nombre de Fernando VII cosidas en los sombreros.

La Junta Suprema del Reyno de León confirma con despachos a los oficiales de los tres Tercios organizados de los Voluntarios de León y ordena la revista general de los mismos, así como la lectura, a las bisoñas tropas leonesas, de las Ordenanzas Militares y la Jura de las banderas².

Pero el Tercer batallón no las tiene y no hay tiempo para confeccionarlas. Los jóvenes oficiales astorganos tienen una idea

² *Actas Capitulares del Cabildo Catedralicio de Astorga*. Sig. 5/9; día siete de Junio de 1808. Archivo Histórico Diocesano de Astorga, (AHDA).

³ *Actas de la Junta Suprema Gubernativa del Reyno de León*; Libro 1º, folio nº 40, día 11 de Junio de 1808. Archivo de la Excm. Diputación de León, (AHDL).

y se la proponen al exasperado Comandante Fernando Capacete...en las Casas Consistoriales de Astorga se guarda una antigua bandera medieval de los Marqueses que todos los años se saca en solemne procesión; le sugieren que la pidan como enseña del Tercio. Así lo hacen el once de junio presentándose una comisión de oficiales astorganos ante sus mayores de la Junta Local en Astorga:

"...Por lo tanto, savedores de que en este Pueblo se conserva una Vandera del mayor aprecio con el sobrenombre de Clabijo esperamos de la Justificación, Zelo, Amor y Pa-

cuatrocientos leoneses de los tres batallones camino de Benavente. En esta Villa el viejo e indomable general Cuesta se encontraba reagrupando al nuevo y pequeño Ejército de Castilla tras la derrota de Cabezon, a las puertas de Valladolid, pocos días antes...cinco mil campesinos y estudiantes vallisoletanos desbaratados fácilmente por los franceses, el primer tributo de sangre en una guerra que comenzaba.

Marchas y contramarchas, la terrible soledad de hacerse hombre con diecisiete años al mando de doscientos reclutas tan asustados y desorientados como él; al que todos miran y del que todos esperan les

noble, aunque sólo fuese un hidalgo, no podía sólo conformarse con servir, sino que debía hacerlo con dignidad y decoro. Es posible que don Cayetano recordara aquellas palabras del Capitán General don Pedro de Cevallos, que se habían hecho famosas en 1777, al contestar al Almirante Marqués de Casa-Tylli cuando este le prevenía de los peligros de atacar los fuertes de la isla portuguesa de Santa Catarina en Brasil:

"...i quando por esto sea preciso quedar en el campo de batalla, nuestra sangre i nuestro ultimo aliento seran un perenne testimonio de que hemos pagado al Rei parte de lo que devemos a su bondad, lo mexor que hemos podido..."⁵

Aunque posiblemente don Cayetano acallara tan elevadas pero también tan gravosas palabras para un padre que envía a sus hijos a la batalla.

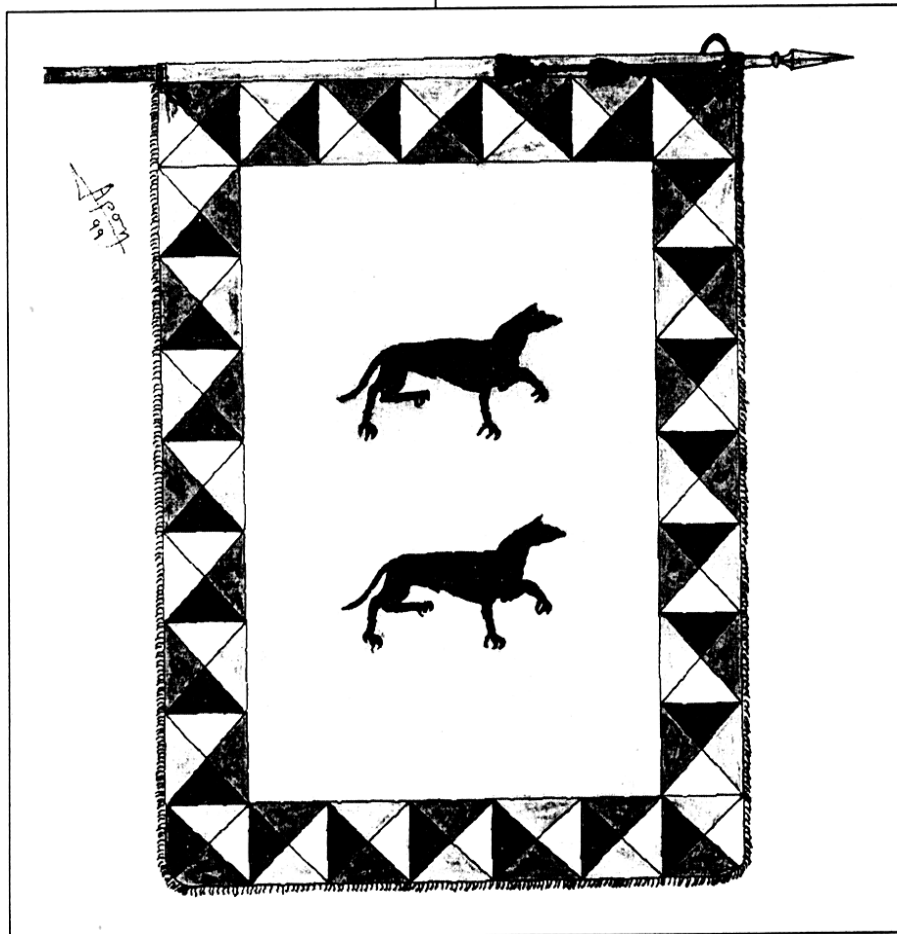
En Benavente, tras la llegada de los veinte mil soldados regulares españoles del Ejército de Galicia al mando de don Joaquín Blake y Joyes, los dos generales españoles acordaron avanzar para expulsar de Castilla a los quince mil franceses del Mariscal Bessiers. El 14 de julio los tres ejércitos se encontraron en Medina de Rioseco; pero cada general español actuó por su cuenta, sin coordinación alguna.

Soldados veteranos y adiestrados en quince años de continuas victorias en Europa, con más caballería y artillería, las tropas imperiales comenzaron a ganar la batalla; primero en los altos del Páramo de Valdecuevas donde se situó el Ejército de Galicia, a su falda, en una gran llanura, desplegó Cuesta a los siete mil reclutas del Ejército de Castilla...los tres Tercios de León, el de Benavente y el de Alba de Tormes, los castellanos de Valladolid, e incluso los asturianos del nuevo regimiento de Covadonga. Apenas setecientos de todos ellos eran soldados regulares de caballería y artilleros cadetes de la Academia de Segovia.

Con el ruido del cañón y las descargas de fusilería en lo alto del Páramo, comenzaron los leoneses a avanzar sobre los segados campos de trigo, siguiendo a los tambores hacia las colinas sobre las que desplegaba la División francesa del general Georges Mouton.

En refuerzo de Cuesta llega la Cuarta División del Ejército de Galicia, cinco mil veteranos soldados españoles que se colocan al frente y sobre las laderas del páramo. Ni Pedro ni nadie de entre sus asombrados campesinos y estudiantes había

⁵ Biblioteca de la Universidad de Valencia. Sección manuscritos. Citada por Sánchez Andrada, A., en "La Expedición al Brasil, 1776". *Researching&Dragon*, nº 4, pag 15-16. Madrid, 1996.



La bandera de Clavijo, enseña del tercer Tercio de los Voluntarios de León.

triotismo de los yndividuos y avitantes de la espresada Ciudad, nos la franquee con la protesta que hacemos los arriva referidos, y tropas de ese Partido destinados al mismo Cuerpo, de derramar la última gota de sangre en su defensa..."⁴

Fdo.

Fernando Capacete

A" Rodriguez de Cela A" JosephSalvadores
AlejandroManrique Manuel Suquilvide y Ariza
Pedro Rodriguez de Cela."

De este modo se les entregó por la Junta la enseña en la mañana del día doce. Esa misma noche, incorporados a su unidad en la capital, salieron presurosos los dos mil

gué a la guerra y en la batalla, sólo con la máscara del que ahuyenta todo sentimiento y aparenta una seguridad que no tiene...

- ¡ Habla alto y claro; y siempre er-
guido !

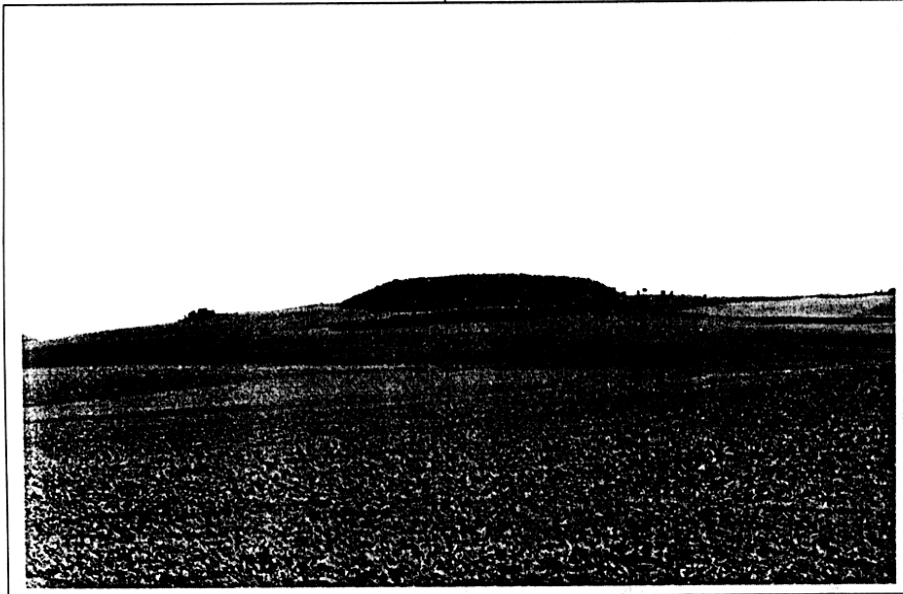
Le dijo su padre tratando de mostrar una sonrisa delante de su madre. El resto se lo dijo aparte, mas lo principal habría de aprenderlo el sólo, si la suerte de la guerra se lo concedía. Puede que le recordara que pertenecía a una clase acomodada a la que en tiempos de crisis, como el presente, le llegaba la hora de devolver todos los privilegios que había estado recibiendo de la mano de las leyes y del Rey; que un

⁴ Documento nº 283, Legajo nº 8, Actas de la Junta Local de Defensa y Armamento, y documentación aneja. AHMA.

visto nunca nada semejante, más de treinta y cinco mil hombres avanzaban unos contra otros en medio del humo de las descargas, disputándose la batalla.

En la tercera línea del Ejército de Casti-

...los ochocientos granaderos, al grito de guerra de la infantería española de ¡ VIVA EL REY !, se lanzaron al paso sobre la colina, cerrando impasibles las filas tras cada descarga de la artillería francesa, y,



“Todavía hay hoy en los campos de Rioseco una Colina que rodean los tractores al arar la tierra...”

lla, el Tercio de Pedro junto con los demás, forma en Columnas para acudir rápidamente en refuerzo de las primeras líneas.

Pedro mira a su derecha, al frente de la Cuarta Compañía su Capitán, un amigo de su hermano Antonio, Manuel de Suquilde, un robusto seminarista astorgano oriundo de Plasencia con sus estudios de teología acabados, sonriente le guiña un ojo. Más allá Salvadores, y allí Manrique, todos astorganos como él.

Pero la batalla va mal, la caballería francesa derrota y desaloja del páramo al Ejército de Galicia, las columnas francesas comienzan a bajar por sus laderas tomando de flanco a las tropas de Cuesta que ya tienen batalla empeñada a su frente.

En una colina la artillería a caballo de la Guardia Imperial emplaza una batería que comienza a arrojar una lluvia de granadas y metralla sobre la Cuarta División de Galicia, que aguanta a pie firme como sólo la infantería del ejército regular sabía hacerlo.

En ese momento Pedro presenció algo que en toda su vida nunca quiso olvidar...los Granaderos de la Cuarta, con sus uniformes blancos y sus altos gorros de pelo de oso, formaron en columnas, secundados por los Fusileros Provinciales, con sus banderas al frente. A sus oídos llegaron nuevos toques acelerados de los tambores granaderos, una alegre marcha de los pínfanos comenzó...

¡ To - que - de - Car - ga !...

¡ To - que - de - Car - ga !...

ante los asombrados ojos de los reclutas leoneses, castellanos y asturianos, tomaron la colina al arma blanca, clavando los cañones franceses. Sin saber por qué, a Pedro se le llenaron casi los ojos de lágrimas...⁶

Pero a pesar de esta brillante acción, la batalla estaba perdida; derrotado el ejército de Galicia, todo el victorioso ejército francés cae sobre las tropas de Cuesta de frente y de flanco. Tras una hora de resistencia, la 1ª y 2ª líneas españolas se quebraron comenzando sus integrantes a huir hacia Rioseco.

La guerra no era un juego, los atemorizados reclutas leoneses, muchos de los cuales dispararon su fusil por primera vez aquel día, vieron la sangre, el miedo y el dolor sobre el campo de batalla, haciendo frente a la furia de las victoriosas tropas imperiales francesas.

El caos y el desorden llegan a la tercera línea de Cuesta, que todavía no ha entrado en combate: los astorganos del tercer batallón, a su izquierda los zamoranos y salmantinos de Benavente y Alba de Tormes, al extremo los vallisoletanos. La línea empieza a desmoronarse contagiada por el pánico de la derrota, algunos arrojan sus fusiles al suelo y huyen...los artilleros de Cuesta, impasibles, siguen haciendo fuego de apoyo hasta el final. Mientras, los jinetes españoles tratan de cubrir y proteger la retirada ante los coraceros

franceses y los lanceros polacos.

Un grupo de jinetes de vistosos uniformes llegan ante el Tercer Tercio de los Voluntarios de León, un anciano colérico con los entorchados de Teniente general, refrena su caballo ante el abanderado que, hipnotizado, mantiene erguida la vieja enseña de Clavijo, lobos bermejos sobre dorado...

¡¡¡ Cubra la retirada, proteja la artillería !!!

¡¡¡ Despliegue su batallón !!!

El comandante interino Capacete, tieso como un poste, se pone blanco como el resto de sus ochocientos leoneses ante el viejo don Gregorio de la Cuesta. Saluda y comienza a gritar órdenes a sus oficiales. Pedro secunda a su capitán, don Mariano Baeza; El Tercio avanza en columna y gira desordenadamente en tres líneas hacia la derecha avanzando hasta cubrir a los artilleros que empiezan a enganchar frenéticamente sus piezas y arneses a sus tiros de mulas.

El resto de la línea se ha desbandado; llegan en su apoyo jinetes de los Carabineros reales y Guardias de Corps. La victoriosa infantería francesa está a cien pasos, pero llega, entre el humo, desordenada y sin esperar más resistencia. A las voces de mando los Voluntarios bajan sus mosquetes y una larga descarga se abate sobre los franceses; hace más ruido que daño, muchos disparos salen altos, otros han cargado el cartucho al revés: la bala debajo de la pólvora, o han olvidado retirar la bayoneta que sale despedida imposibilitando volver a cargar el arma...

...la columna francesa se detiene y vacila, varios cuerpos caen pesadamente al suelo, y enseguida los Voluntarios, a los gritos de sus mandos dan una carga a la bayoneta que hace retirarse momentáneamente a los franceses.

La artillería española se ha salvado, pero las granadas francesas comienzan a alcanzarles y nuevas columnas enemigas se acercan; el batallón se retira cubriendo, con la caballería, al ejército en retirada hacia León. Pedro y Antonio salen ilesos de su bautismo de fuego

Los franceses asaltan Medina de Rioseco saqueando la ciudad y cebándose, contra todos los usos de la guerra, en su inermes población civil, según ellos para dar un ejemplo; roban, incendian y asesinan...

La batalla se ha perdido, y los restos de los dos ejércitos españoles se retiran con el desorden y la amargura que la derrota conlleva. Muchos reclutas tiran sus armas y se vuelven para sus pueblos.

(Continuará)

(Dibujos del autor)

⁶ Esdaile, Ch., Napoleon's Marshals, Cap. IV, pag. 73, Ed. David Chadler, London 1987: "The attack was pressed home with great courage, and the Spaniards even succeeded in capturing four guns..."